

Estudio interdisciplinar en la literatura de Fina García Marruz

Interdisciplinary study in the literature of Fina García Marruz

Lic. Doris Legón-Rizo, doris.lr@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente trabajo desarrolla el concepto del silencio aplicado al pensamiento literario de Fina García Marruz (1923). La investigación pretende, desde el análisis del silencio como recurso grecolatino de la oratoria, arrojar elementos tipificadores del hacer de la autora originista. Como métodos generales se emplearon el método histórico-lógico para establecer el nexo entre obra, autor y contexto; mientras que para la organización y procesamiento de la información adquirida se implementó el método analítico-sintético. Como métodos específicos se tuvieron en cuenta el de observación documental, el análisis de contenido y el análisis contextual. Esta aproximación plantea que el silencio literario trasciende determinada postura ante el lenguaje. En este sentido, es analizado como un exhorto que emplea la autora estudiada en busca de expresar mejor sus preocupaciones.

Palabras clave: recurso clásico, literatura cubana, Fina García Marruz.

Abstract

The present work develops the concept of silence applied to the literary thinking of Fina García Marruz. The research aims, from the analysis of silence as a Greco-Roman resource of oratory, to throw out elements that characterize the author's origin. As general methods, the historical-logical method was used to establish the link between work, author and context; while the analytical-synthetic method was implemented for the organization and processing of the acquired information. As specific methods, documentary observation, content analysis and contextual analysis were taken into account. This approach suggests that literary silence transcends a certain position towards language. In this sense, it is analyzed as an exhortation used by the studied author in order to express her concerns better.

Keywords: classic resource, Cuban literature, Fina García Marruz.

Introducción

El presente trabajo se presenta como punto de partida para el análisis del silencio como recurso en la literatura de Fina García Marruz. Dicha autora es una de las más relevantes en el ámbito de las letras cubanas e hispanoamericanas, multipremiada por sus creaciones literarias, las cuales han llegado a constituir importantes referentes. Sus textos empezaron a ver la luz, fundamentalmente, a partir del surgimiento de la revista *Orígenes* (1944-1956), a la cual perteneció hasta el año 1954. La generación origenista fue un grupo de jóvenes interesados en hacer del producto artístico un elemento exquisito, refinamiento de raíz europea y de sentimiento nacionalista. Los contenidos aquí referidos, tributan a las disciplinas: Literaturas Iberoamericanas y del Caribe, Estudios Cubanos y Letras Clásicas; así como a los proyectos de investigación: Patrimonio literario cubano siglo XIX, XX y XXI: valoración crítica y Letras clásicas: perfeccionamiento científico-metodológico del profesional de Letras desde el rescate, conservación y estudio del legado de la cultura grecolatina en el Oriente cubano. El universo en el que se mueve la producción de García Marruz oscila entre la poética y la ensayística, siendo una escritora prolifera y diversa.

Los intereses por la racionalidad, la perfección, lo sublime, la delicadeza, la belleza, la medida y otras características dieron vida al término clásico y a las épocas a las que hace alusión, para ser luego retomadas en el Renacimiento y la Modernidad como representantes más importantes del clasicismo. Desde entonces, el término se relacionó con las remembranzas a estas épocas. El pensamiento clásico será entonces, por ejemplo, el que represente los valores predominantes en esa antigüedad (Bembibre, 2009). También se considerará como un clásico a aquel autor u obra de arte cuando cuenta con una gran importancia e influencia sobre el posterior desarrollo artístico del área a la que corresponda. Es decir, se le considera como un modelo de imitación a través del tiempo.

El hacer literario de la antigüedad heredó a las prácticas que le sucedieron notables características; sin ellas era casi imposible concebir lo cual se conoce como literatura clásica. Toda obra debía ser original o creativa. Creativa en el sentido de poder aportar rasgos distintivos a la manera de representar o asimilar determinado hecho, personaje, género o fenómeno. De ahí, por ejemplo, que no sea importante la cantidad de obras que se hagan referentes a un mismo tema, acontecimiento o personaje, sino la manera en que lo muestre cada autor. Incluso un mismo autor puede ser recurrente en alguno de estos aspectos, pero cada obra debía mostrar un aspecto diferente del mismo móvil.

Como se buscaba la belleza absoluta en la palabra, los escritos debían tener un elevado nivel estético; así como armonía entre la forma y el contenido, lo que representaba el equilibrio o perfección tan de moda en la época greco-latina. Ya los sentidos antropocentrista, racionalista, didáctico y pedagógico, vinieron de la mano con el afán de poder causar un efecto moralizante ante las propias contradicciones en las que recaía el ser humano. A estas características se les sumó una preferencia de temas, entre los que estaba el desarrollo de mitos y leyendas, el carácter inmutable del destino, el culto a las divinidades, la contraposición entre el individuo y su sociedad, las guerras y enfrentamientos civiles, la moral. También se desarrollaron las relaciones: amor/odio,

riqueza/pobreza, padres/hijos, así como la religión y el matrimonio. Estas características y temáticas estuvieron nutriendose constantemente del actuar del hombre grecolatino, pero existe un elemento que la sociedad de la época valoraba según la conducta de cada individuo: el silencio.

El silencio al que se hará referencia durante el trabajo, está estrechamente vinculado a la manera en que la autora hace un llamado de atención en cuanto a su obra y sus planteamientos. Funge además el silencio en sus textos, como un tema constante, abarcando espacios tanto en su poética como en su ensayística.

Materiales y métodos

Como métodos generales se emplearon el método histórico-lógico para establecer el nexo entre Fina García Marruz, su obra y el contexto en que se desarrolló; mientras que para la organización y procesamiento de la información adquirida se implementó el método analítico-sintético, el cual permitió llegar a conclusiones puntuales sobre las particulares literarias de la autora en cuestión. Como métodos específicos se tuvieron en cuenta el de observación documental, teniendo en cuenta que se trata de textos escritos y en la mayoría de los casos impresos; el análisis de contenido y el análisis contextual.

Se maneja como modelo de análisis los criterios del investigador Juan Manuel Ramírez Rave (2016); quien a su vez bebe de las exploraciones de Amparo Amorós (1985) y Ramón Pérez Parejo (2013), autores que también desarrollaron el asunto del silencio en esferas como la retórica y la poética.

Como muestra empleada, se citaron los textos: “Alicia Alonso en el país de la danza” (2013), “José Martí” (2013), “Por *Dador* de José Lezama Lima” (2013), “Año veinte” (2014), “Luces de la ciudad” (2014), “Baile de los panecillos” (2014) y “La quimera de oro” (2014).

Resultados

Bajo las circunstancias analizadas, se debe diferenciar entre las obras que escriben sobre el silencio y aquellas que por sus búsquedas constituyen obras silenciosas. Debemos establecer una distinción precisa entre “hablar del silencio” y “hablar desde el silencio”, ya que lo primero es una temática y puede abordarse desde cualquier estilo. Lo segundo puede desarrollar cualquier tópico, incluso desde una determinada estética, en este caso desde la estética del silencio (Ramírez Rave, 2016).

En su trabajo Ramírez Rave refiere tipos, formas y perspectivas del silencio literario. Los tipos: el silencio como contrapunto textual; el silencio espacial; el silencio estructural y el silencio del subtexto. Las formas: el silencio como tema (hablar del silencio); el silencio de los códigos y el silencio esquemático. Las perspectivas: silencios del autor, del texto y del lector (Ramírez Rave, 2016).

Todas estas especificidades o perspectivas se aplican al análisis de textos de autores contemporáneos como es el caso de Fina García Marruz. Ver su obra en medio de los contextos a los que ha pertenecido, enriquece no solo el punto de análisis propiamente dicho, sino también que se ofrece como una posibilidad para el entendimiento de su *ars poética*.

Los estudios literarios en Cuba, particularmente sobre la ensayística del siglo XX, no han sistematizado los significativos aportes de este género a la literatura cubana. Varios son los autores que en esta etapa han dado relieve al género, entre ellos Fina García Marruz, quien ha sido estudiada de manera más sistemática desde su producción poética, cuestión que ha obnubilado su hacer en prosa si lo comparamos con el tratamiento que ha recibido su lírica.

Su hacer en verso ha sido mucho más abordado que el ensayismo; a su poesía se han referido diversos autores: Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Jorge Luis Arcos, Carmen Suárez León, Jorge Yglesias, entre otros. Sin embargo, sobre su hacer en prosa se carece de antecedentes que hayan valorado su obra de forma amplia y rigurosa. En el ámbito de los estudios académicos esto es aún más notable. No puede decirse que la producción ensayística de la escritora ha sido terreno frecuentemente visitado por estudios o investigaciones exhaustivas. Las aproximaciones a sus ensayos se reducen a trabajos como: Jorge Luis Arcos: *“Fina García Marruz: el conocimiento encarnado”* (1994); Enrique Saíenz: *“Los ensayos de Fina García Marruz”* (2013); Doris Legón Rizo: *“La ensayística de Fina García Marruz: estudio cronológico-temático”* (2014) y Zulema Aguirre Abella: *Fina García Marruz: la luz del logos. Apuntes para una poética de su obra ensayística* (2015).

La obra de Fina García Marruz presenta marcadas características tanto en el eje temático como expresivo, por lo que los textos además de tratar asuntos en los que ella observa determinado vacío, ofrecen una imagen esencial, abarcadora y relacionadora. Entre las temáticas se encuentran la niñez, la maternidad, la religión, la ética, la filosofía, la poesía como género, la evocación del pasado (dedicados a la cultura greco-latina), la figura martiana y los trabajos biográficos sobre importantes figuras del arte y las letras; realizando sustanciales aportes para el estudio de lo artístico y literario en Cuba (Legón, 2014).

Siguiendo las delimitaciones de (Ramírez, 2016) se vislumbra que la literatura de Fina García Marruz se mueve entre el silencio como tópico en alguno de sus escritos y el silencio del subtexto. El primero mucho más evidente en la pragmática de su literatura: “Cine mudo”, “¿De qué silencio eres tú, silencio?”, entre otros. El segundo, es solo una particularidad a descubrir por cada lector. En su caso se evidencia a través de la cadencia en sus ensayos y poemas, su propia personalidad, los contextos que le tocó vivir y su desinterés en tener voz aun cuando no paraba de arrojar luz a las palabras.

Fina habla sobre el silencio y vuelve un clásico una frase hecha poema: “No es que le falte /el sonido, es que tiene /el silencio”. En esta, como en otras ocasiones, llega como tema, y nos hace reflexionar sobre el hecho de que existen muchas formas de

comunicarnos y el esta es una de ellas. Hacía Daniel Eskibel (2020) el siguiente planteamiento: “¿Para qué hacer silencio? Para que la idea que queremos transmitir se deposite suavemente en el cerebro de quien escucha. Para que fermente. Para que se instale. Para que germine”. Esta es la dirección hacia la que Fina nos invita a dirigirnos, lograr ver el silencio como la capacidad y posibilidad de poder construir un juicio desde lo dicho sin palabras.

En otro sentido, Fina no fue una mujer silenciada, este otro tipo de silencio nunca fue parte de ella. No decidió desaparecer para dar realce a la luz ajena, es que siempre fue silenciosa, y eso se percibe en sus textos. Se considera que no hay mejor apoyo a este planteamiento que la idea que nos deja asomar el estudioso Pedro Serrano Martínez: “El silencio no es renuncia, sino contención, pausa, reflexión. El silencio es prudencia. El silencio es elocuente”. Son las características que Serrano menciona, propias de la vida y obra de Fina García Marruz. “Yo me comunico mejor con el silencio, sin el que no se podrían dar la poesía, la música, ni el encuentro con uno mismo” (Elizalde, 2007).

Fina es también de personalidad silenciosa, ya es bien sabido entre quienes la conocen que si no hubiese sido por Cintio Vitier, José Lezama Lima y Eliseo Diego, no hubiese visto *Orígenes* y las generaciones que le sucedieron, la sagacidad de su pensamiento. Por aquella época, su desinterés en hacerse pública le volvía cada vez más silenciosa, pero el tiempo fue sacando a la luz sus escritos, mostrando que aquellas palabras tenían voz y vida propia.

(...) He tenido suerte, porque nunca necesité llevarle a nadie mis poemas. Tenía en casa a Cintio y a Eliseo, y como amigos a José Lezama Lima (...) Nunca me apuré en publicar (...) Siempre me costó trabajo decidirme. Si te fijas, suelen pasar veinte años desde que termino un libro a la fecha en que se publica. Pero ahora “antes de morirme quiero” decir algunas cosas. Solo algunas, veremos si el tiempo me lo permite (Elizalde, 2007).

Desde la filosofía también se emiten criterios sobre el silencio. Nicolás Fontaine comienza a definir el silencio aclarando que el aporte de esa ciencia le permite plantear una mirada distinta al fenómeno. Lo ve como un aspecto de la comunicación verbal, desde donde el hombre ha construido su pensamiento, su actuar y, por ende, su comunicación con los demás (Fontaine, 2012).

Si bien resultan interesantes los criterios de Fontaine para esta investigación, mucho más atinados llegaron a ser los ejemplos que pone para demostrar la manera en la que un autor emplea el silencio. En su caso, la autora escogida fue María Zambrano. Dicha elección - esclarecedora tanto para el texto de Fontaine como para esta investigación- sirvió para reconceptualizar y sistematizar lo que hasta ahora se ha venido planteando sobre el silencio; ahora en la voz de la propia Zambrano: “La palabra entonces no es necesaria, pues que el sujeto se es presente a sí mismo y a quien lo percibe. Es el silencio diáfano donde se da la pura presencia”.

No es por vez primera que se encuentran relacionados no solo los nombres, sino también las obras y pensamientos de María Zambrano y Fina García Marruz. Fue la autora

española quien dotó a Fina de un marcado carácter filosófico, y que ambas estén frecuentando el silencio como tema desde distintas latitudes –las ciencias filosóficas y la literatura–, no es más que una muestra de consonancia y erudición.

Juan Manuel Ramírez Rave (2016) pone a disposición otra manera de analizar el silencio. Toma de referencia el ensayo “La retórica del silencio” de Amparo Amorós (1985), donde la investigadora trata de dar respuesta a la pregunta “¿Qué recursos expresivos genera el silencio para hacerse oír en un texto?”:

- a. Supresión de todo elemento considerado retórico “en el sentido peyorativo del término”, en busca de la desnudez expresiva, la concentración y la sobriedad.
- b. Eliminación de nexos innecesarios, “brindar la sintaxis, entrechocar —mediante asociaciones insólitas, sorprendentes, imprevistas— las palabras como piedras para que estallen, hacerlas restallar contra su propia opacidad como látigos y apuntar al blanco semántico como arcos tensados por procedimientos lingüísticos”.
- c. Uso de técnicas cinematográficas “para reflejar ciertas zonas de la realidad escondidas o relevantes, provocadoras o insignificantes, o ciertos trazos fugaces que han traducido una visión entrecortada y fustigante como la respiración de la angustia”.
- d. Utilización “del espacio tipográfico de la página para escribir en él breves y sintéticos poemas que recuerdan la tradición de los Hai-ku o las Greguerías”.
- e. Fragmentarismo, comienzos “in media res” y finales bruscos, “como chispas brotadas, del pedernal, luces instantáneas en medio de la noche. Y ese vacío operado en torno al texto y su propio carácter sugerente y enigmático ha funcionado como un auténtico vacío físico absorbiendo al lector, devorándolo, incluyéndolo en el poema hasta hacerlo participar en él como co-autor”.
- f. “Intento de ensordecir el poema, de quitarle musicalidad, pensando que era excesiva y superficial” (Ramírez Rave, 2016).

Según Ramírez Rave, las estrategias antes expuestas cumplen una función higiénica contra los excesos ornamentales. Por otro lado, Pérez (2013), describe la retórica del silencio, es decir, las claves estilísticas de esta tendencia poética. Para ello elabora de forma didáctica una serie de factores o componentes de tal estética intentando señalar sus claves estilísticas:

- a. Criterios generales: que rigen la poesía del silencio son la estética de la economía y la estética de la selección.
- b. La tipografía y versificación: inclinación o un predominio de los poemas cortos, la versificación corta, la ausencia de rima y la participación significativa de los espacios en blanco.

c. La sintaxis: La sintaxis apunta también a la brevedad y a la selección. Lo que más caracteriza al poema es la ruptura de la sintaxis lógica, por lo que queda en suspenso el sentido.

d. Las figuras estilísticas: los recursos estilísticos van encaminados a potenciar ese doble efecto de brevedad y densidad, entre las figuras más destacadas se encuentran: sutiles connotaciones, insólitas asociaciones, frecuentísimas contradicciones y paradojas llenas de contrasentidos significativos que el lector debe completar o interpretar, alegorías, invocaciones y apóstrofes, continuas elipsis, zeugmas, ironías, suspensión, reticencia. Paréntesis, lítotes, tendencia al hermetismo.

e. El plano léxico-semántico: se destaca el afán de selección y abstracción, los sustantivos, escasez de adjetivos, parquedad de verbos (predominio de la reflexión sobre la acción).

f. Las coordenadas espaciales: tendencia a lo sustantivo, es frecuente la descripción, pero se hace escuetamente, trazando unas breves pinceladas impresionistas o abstractas.

g. Las coordenadas temporales: se caracteriza por el «anacronismo», por la completa anulación del tiempo, que parece detenido. Desaparecen los deícticos de tiempo y espacio, o bien se difuminan en lo inconcreto.

h. La focalización lírica: se destaca la ocultación o escamoteo del sujeto. La figura del sujeto lírico tiende a desaparecer, a difuminarse entre el blanco de la página. Renuncia del yo mediante técnicas de diseminación, de dialogismo, de otredad, entre otros.

i. El cromatismo y la decoración: El color dominante es el blanco, traslación metafórico-cromática del silencio y de la página en blanco.

j. Los tópicos asociados: la noche, las escalas, las galerías y penumbras indescifrables, la altura, lo celeste, las fugas, la luz que guía, las azucenas, etcétera. Otros símbolos se repiten insistentemente como el sueño, el espejo o la nieve, figura de uso y tópico metafórico del blanco (de la página), de la ausencia, del silencio (Ramírez Rave, 2016).

De manera puntual intentaremos desentrañar los elementos que se cumplen en la obra literaria de Fina García Marruz según los planteamientos en los que se apoya Ramírez Rave (2016) de Amparo Amorós (1985) y Ramón Pérez Parejo (2013). Podríamos llegar a la parcial conclusión de que en determinado sentido, estas ideas tienen feliz término en la obra de Fina García Marruz. Mas para los fines de esta investigación se consideran más pertinentes e ilustrativos los puntos de vista de Pérez Parejo (2013).

En las obras de Fina García Marruz podemos encontrar, en correspondencia con Amorós, una búsqueda de la desnudez expresiva, la concentración y la sobriedad.

La escuchábamos como se escucha una música, sin que siempre acabáramos de entender todo lo que nos decía. Escuchábamos, antes que a su pensamiento, a su voz misma, tan única, tan acorde a la belleza de su perfil pensativo. No teníamos su envidiable formación filosófica, y era la primera vez que oíamos aquellos nombres tan familiares para ella, envueltos como estábamos aún en lo que Martí llamaba “la sagrada confusión del joven”, nebulosa de la que después se desprenden -o no- los propios mundos (García Marruz, texto inédito).

Pérez Parejo refiere, según Ramírez Rave, una estética de la economía, de la selección. Desarrolla García Marruz, como pocos, la habilidad de decir lo preciso desde la brevedad y la sencillez. No divaga en ideas poco inteligibles, es justo lo contrario, desde una estética que no abandona lo poético, cubre la oquedad con la que se siente identificada.

Es con ustedes
altos caballeros
los del bombín ceremonial
los disfrazados
de siempre:
es con ustedes

Cuidado
con la ceremonia
fijarse antes
que
al develar la estatua
hay un mendigo allí, durmiendo. (García Marruz, 2014)

La inclinación o predominio de los poemas cortos, la versificación corta, la ausencia de rima y la participación significativa de los espacios en blanco se hacen evidentes en cualesquiera de sus poemarios. Si bien es García Marruz considerada una literata de aliento largo, muchos de sus poemas prefieren la simplicidad y lo breve.

Será sencillo todo.

Huirá, avergonzada,
la apoteosis,
cuando el hombre
al fin
trinche la parca
escasez de dicha.

Bailará
-ha de bailar-
el pan (García Marruz, 2014).

Figuras estilísticas como: la brevedad y densidad, las sutiles connotaciones, las insólitas asociaciones, alegorías e invocaciones, son frecuentes en García Marruz. Su trascendencia expresiva no permite que sus advertencias queden solo en la lectura impresionista, sino que dicha exhortación abraza todo su pensamiento, persiguiendo

constantemente el objetivo propuesto con el fin de que se extienda por toda su obra. El ejemplo más gráfico de esta característica es el fenómeno poético, el cual es una constante entre sus temas, y trasciende bajo el concepto de que todo es poesía, hasta la capacidad de hablar. Cuando le confirieron el Doctorado Honoris Causa la autora definió el hecho poético como tesoro de la verdad. Sus contenidos encierran un predominio de la función estética, hacen nacer lo bello en el arte literario, esa función se ve en las relaciones entre los elementos del texto, demostrando la elegancia que es capaz de sostener un buen esteta:

Con inmensa emoción la hemos visto bailar, preguntándonos también por el secreto de esa misteriosa medida, de esa gracia mediadora entre lo idéntico y lo distinto, ese saber que el baile tiene que subir de los pies y alcanzar el alma expresada en el rostro. Logro lento, la plasticidad del perfil: también con él se baila. Cuando alcanza la gravitación del centro, se hace natural un círculo de creciente circunferencia (...) Aquella joven hacía algo más que bailar: creaba una atmósfera en torno, volvía a ser la inmensa sugestión de la belleza (García Marruz, 1986).

En el plano léxico-semántico se destaca el afán de selección y abstracción, los sustantivos, escasez de adjetivos, parquedad de verbos (predominio de la reflexión sobre la acción):

Y nos preguntamos ¿no es éste además del modo de conocer o penetrar las cosas en Martí, el modo que tuvo de conocer y penetrar los hombres? ¿No es uno y el mismo el procedimiento que lo lleva a rendir la sustancia del hombre por la acometida del adjetivo y la que lo lleva a actualizar lo mejor de cada hombre por la acometida del amor y la esperanza? Este que nos dice que anda “como enamorado de los hombres” dista mucho de ser optimista justamente porque es creyente. La diferencia esencial estriba en que el optimismo es un “punto de vista” que se tiene sobre la realidad, no aspira a una visión que se entrevé como dolorosa y confusa, sino a un acomodo momentáneo con vistas más a la vida que al conocimiento (García Marruz, 2013).

Lo que entiende Pérez Parejo (2013) como coordenadas espaciales: tendencia a lo sustantivo, la frecuente descripción que se hace escuetamente, trazando unas breves pinceladas impresionistas o abstractas:

Se inserta así el libro en el reino de las inscripciones, de lo jeroglífico, de lo que, como en las antiguas culturas perdidas o en lo aborígen americano, trae con el limo de lo hermético, las primicias de una comunicación por el ornamento, las figuras esquemáticas o la danza. Miremos las destrezas, artes y movimientos de estas figuras iniciales. Lo hierático, ¿es la tenaz voluntad de lograr una detención frente a la muerte, de conjurar lo sucesivo con lo geométrico eterno, la búsqueda de otra imantación? Se nos anuncian ya los temas: el sueño, la danza, la muerte. El extremo movimiento, confusión, algazara -se nos advierte- no puede hacer perder el diseño: espirales y semicírculos ¿Lo que asciende y lo que busca completarse? Cualquier forma, reducida a sus elementos puros, habla de una lengua sacra, inocente, perdida, que se ofrece a la mirada que no descifra ya, como enigma. (...) Todo el

libro tiene ese aire de cuerpos que se tornan veloces al aumentar la proyección de la luz (García Marruz, 2013).

El cromatismo y la decoración: El color dominante es el blanco, traslación metafórico-cromática del silencio y de la página en blanco.

Descubrió el hueco
el blanco.
de la página
hizo
cabriolas
en qué vacío
sin malla abajo
sin público
apenas sin gloria

el pasito corto
de lo sucesivo
El triple salto mortal
descubriste
año veinte (García Marruz, 2014).

Los tópicos asociados: la noche, las escalas, las galerías y penumbras indescifrables, la altura, lo celeste, las fugas, la luz que guía, las azucenas, etcétera. Otros símbolos se repiten insistentemente como el sueño, el espejo o la nieve, figura de uso y tópico metafórico del blanco (de la página), de la ausencia, del silencio (Ramírez Rave, 2016).

La cabañita inclinada
en el abismo, al borde,
como una lágrima que no acaba
de caer,
la milagrosamente
inclinada cabañita:
el mismo aire
que la inclinaba hacia abajo,
de pronto, la alza
a salvo, en la luz.

Intocada, intocable (García Marruz, 2014).

Discusión

Sánchez (2012), comenta que en la entrada de los templos romanos se encontraba la estatua de un niño con un dedo puesto sobre los labios, como pidiendo silencio o prudencia al hablar. Harpócrates -nombre griego de Horus- era de origen egipcio. Su culto llegó primeramente a Grecia y luego a Roma. El culto a Harpócrates demuestra que desde

aquellos tiempos el concepto de silencio se oponía a las celebraciones ruidosas de algunos ritos, como los dedicados a Baco (Dionisos para los griegos) y Hera, indicando prudentemente que los asuntos sagrados hay que resolverlos en silencio.

Entonces... ¿al principio qué era el silencio? Procedente del latín *silentium*, este vocablo hace referencia a la abstención de hablar o a la ausencia de ruido. El silencio es también un recurso paraverbal que puede utilizarse en medio de la comunicación (Ramírez, 1992). Definiciones contemporáneas como la de Daniel Eskibel -referencia mundial en psicología política-, nos acercan más a cómo lo ve la ciencia desde la contemporaneidad: el silencio es la mejor compañía de las palabras (Eskibel, 2020).

Conclusiones

De manera precisa se ha llegado a entrever los elementos que se cumplen en la obra literaria de Fina García Marruz según los elementos de análisis empleados:

- ***En la obra de Fina podemos encontrar una búsqueda de la desnudez expresiva, la concentración y la sobriedad.***
- ***Desarrolla la brevedad y la sencillez.***
- ***Son recurrentes figuras estilísticas como: la brevedad y densidad, las sutiles connotaciones, las insólitas asociaciones, alegorías e invocaciones.***
- ***En el plano léxico-semántico se destaca el afán de selección y abstracción, los sustantivos, parquedad de verbos (predominio de la reflexión sobre la acción):***
- ***En cuanto al cromatismo y la decoración, existe una traslación metafórico-cromática del silencio y de la página en blanco.***

Entre los tópicos asociados: la noche, las escalas, las penumbras indescifrables, la altura, lo celeste, las fugas, la luz que guía, las azucenas, etcétera. Otros símbolos se repiten insistentemente como el sueño y el tópico metafórico del blanco (de la página), de la ausencia, del silencio.

Referencias bibliográficas:

1. Amorós Moltó, A. (1982). La retórica del silencio. *Los cuadernos del Norte III* (16). Armantrout, R. (1985). Poetic silence. En: *Writing /Talks*. Carbondale: Southern Illinois University Press. pp. 21-47.
2. Bembibre, C. (2009). *Definición de lo clásico*, Sitio: *Definición ABC*. Recuperado de <https://www.definicionabc.com/general/clasico.php>
3. Elizalde, R. M. (2007). *Fina García Marruz: me comunico mejor con el silencio*. Recuperado de www.juventudrebelde.cu/cuba/2007-03-18/fima-garcia-marruz-me-comunico-mejor-con-el-silencio
4. Eskibel, D. (s.f.). *El silencio es casi una virtud*. Recuperado de <http://maquiaveloyfreud.com/el-silencio-es-casi-una-virtud/>
5. García M., F. (1986). Alicia Alonso en el país de la danza. En *Hablar de poesía* (p. 427). La Habana: Editorial Letras Cubanas
6. García M., F. (2013). José Martí. *Guaraguao*, (43), 28.
7. García M., F. (2013). Por Dador de José Lezama Lima. *Guaraguao*, (43), 122.
8. García M., F. (2014). *Créditos de Charlot*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

9. Legón R., D. (2014). *La ensayística de Fina García Marruz: estudio cronológico-temático*. (Trabajo de Diploma inédito). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
10. Pérez P., R. (2013). Qué es silencio y qué no es silencio. Claves de una poética. En *Poesía y silencio. Paradigmas hispánicos del siglo XX y XXI*. Christina Johanna Bischoff, Annegret Thiem (eds.). Berlín. Lit.
11. Ramírez, J. L. (1992). El significado del silencio y el silencio del significado. Ponencia leída ante el Seminario de Antropología de la conducta, Universidad de Verano, San Roque (Cádiz), 1989. Publicado en Castilla del Pino, Carlos (Compilador). *El silencio*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-73.htm>
12. Ramírez R., J. M. (2016). `Hacia una retórica y una poética del silencio. *Revista CS*, (20), 143-174. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/recs/n20/2011-0324-recs-20-00143.pdf
13. Sánchez S., L. (2012). *Harpócrates, dios del silencio*. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ni/2012/02/24/opinion/91767-harpocrates-dios-del-silencio>
14. Serrano M., P. (2014). *El valor del silencio*. Recuperado de http://elpaís.com/2014/1/09/opinión/1389286112_482627.html